

Perspectivas de estudiantes secundarios chilenos en torno al aprendizaje histórico del gobierno de la Unidad Popular y la dictadura militar

por *Fabián González Calderón y Enrique Gatica Villarroel*

Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile.

fgonzalez@academia.cl, e.gatica89@gmail.com

Recibido: 07|04|2015 · Aceptado: 04|05|2015

Resumen

Este trabajo analiza resultados preliminares de un estudio exploratorio realizado en siete escuelas de la ciudad de Santiago de Chile. Las perspectivas de los jóvenes sobre la historia se recogieron a través de un cuestionario cerrado de 44 preguntas que respondieron 180 estudiantes de segundo año de Educación Media. La muestra incluye colegios y liceos públicos, privados y mixtos. El artículo se concentra específicamente en los resultados de dos preguntas del cuestionario, aquellas referidas, específicamente, al gobierno de Salvador Allende y la Unidad Popular (1970–1973) y al Régimen Militar instaurado en Chile a partir del 11 de septiembre de 1973. Los objetivos del estudio se orientan a conocer las narrativas históricas juveniles asociadas al aprendizaje de la historia reciente relacionando los resultados obtenidos con las memorias emblemáticas elaboradas por la sociedad chilena en referencia a este período. La perspectiva teórica desde la que se analizan los resultados releva categorías como Aprendizaje Histórico, Memoria y Narrativa concibiendo el aprendizaje de la historia como una síntesis de experiencias que superan la formación escolar.

Palabras clave

historia reciente, narrativa histórica, memoria, aprendizaje histórico



Prospects of Chilean high school students about the historic learning the Popular Unity government and the military dictatorship

Abstract

This paper discusses preliminary results of an exploratory study conducted in seven schools in the city of Santiago de Chile. The prospects of young people about the history were collected through a survey consisting of 44 questions, answered for 180 students from Secondary Education. The sample includes public schools, private schools and mixed. The article focuses on the results of two of the questions in the survey, those referring specifically to the Allende and Popular Unity government (1970–1973) and the military regime established in Chile of September 11, 1973. The study objectives are oriented to know the historical narratives of young associated with learning of recent history, by linking the results obtained with the emblematic memory produced by Chilean society regarding this period. The theoretical perspective from which the results are analyzed relieves categories as Historical Learning, Memory and Narrative conceiving learning history as a synthesis of experiences that exceed the schooling.

Keywords

recent history, historical narrative, memory, historical learning



«Tengo centenares de épocas en mi breve tiempo (...)

Ahora tenemos la memoria demasiado cargada.»

Vicente Huidobro

Introducción

Para toda sociedad resulta infructuoso negar el peso del pasado. En el caso del pasado reciente aun más, pues se trata, ante todo, de un pasado abierto e inconcluso. Un pasado que irrumpe en nuestra experiencia presente, como si se tratara de una interrogante insomne que pulsa de forma incesante la memoria o como un dilema irresuelto que constriñe la conciencia. Su característica principal es que se alimenta de vivencias y recuerdos personales, por lo que se encuentra en permanente proceso de «actualización» afectando nuestras proyecciones de futuro (Franco, M. & Levín, F., 2007). Según ha señalado M. I. Mudrovic (2005) las preocupaciones historiográficas derivadas de ese pasado «actual» han sido recogidas por la historia reciente o historia del presente. De acuerdo a lo planteado por la autora, el presente histórico se constituye en el solapamiento de tres generaciones que, con distintas intensidades y múltiples fricciones, logran la transmisión de ciertos acontecimientos reconocidos como un *pasado común*, aun cuando no haya sido experimentado directamente por todos.

En Chile la coyuntura de los 40 años del golpe militar incrementó el interés del conjunto de la sociedad por la historia reciente. Según el politólogo norteamericano P. W. Drake el golpe militar de septiembre de 1973 fue la tragedia política más importante en la América del Sur del siglo XX, pues, aunque no fue la única de este tipo en el subcontinente, la catástrofe en Chile tuvo un impacto mayor. El argumento de Drake sigue del siguiente modo:

Fue la inversión más espantosa en la historia nacional de un país, creó la repercusión internacional más espectacular y tuvo la influencia más extraordinaria en el desarrollo intelectual de los estudios latinoamericanos, de la ciencia política comparativa y de las ciencias sociales en general. Es por esta razón que la elección y caída del gobierno del presidente Salvador Allende generaron más literatura que cualquier otro asunto singular de una nación en la historia de América del Sur. (Drake, 2013:233)

En años recientes, en medio de una inusitada cultura conmemorativa, fue posible la divulgación de diversos materiales referidos a la memoria histórica que, utilizando diferentes soportes, se pusieron a disposición de las distintas generaciones de chilenos: se estrenaron filmes relacionados con el período (anteriores o posteriores al golpe); se multiplicaron las series de televisión que abordaban algún aspecto del proceso; la televisión abierta exhibió documentales y programas especiales; mientras la historiografía local también expresó una preocupación preferente por el tema. Todas las generaciones habrían tenido el espacio para reconectar sus memorias con una historia aun pendiente. Con todo, los chilenos más jóvenes, los estudiantes de la educación secundaria, ven todavía disminuidas sus posibilidades de confrontar sus narrativas personales y familiares relacionadas con la dictadura militar y con el gobierno de Allende, pues, la escuela ha tendido a ponerse una mordaza cuando se ve enfrentada a estos debates. Tal como lo señalaran M. T. Rojas & D. Vargas (2013) al parecer, a 40 años del golpe de Estado, la escuela chilena aun no se constituye como un espacio que permita a los jóvenes comprender su tiempo y debatir sobre su pasado y su futuro.

En este artículo se reflexiona en torno al aprendizaje histórico de los jóvenes chilenos en referencia a la historia reciente del país. Se asume, además, aquellas perspectivas que sostienen que la formación histórica de los jóvenes no depende exclusivamente de la institución educativa, volviéndose preciso considerar las recepciones extra-escolares de la historia, o sea, aquella historia transmitida en el proceso de socialización, donde los medios de comunicación de masas y los contextos en los que los/las estudiantes viven cumplen un rol estratégico (Bergmann, 1990). Entendemos, entonces, que los jóvenes poseen un «bagaje sobre el pasado» (Mariño, 2001), una herencia legada, principalmente por intermedio de la escuela, pero que incluye retazos de la memoria larga de sus propias familias (Citron, 1982), junto a otros relatos del pasado que circulan en la sociedad. En los siguientes apartados de este artículo expondremos, precisamente, cómo se posiciona la historia escolar chilena en relación a la historia reciente para luego analizar las perspectivas de un grupo de estudiantes de Educación Media sobre dos procesos claves de la historia reciente de Chile: el gobierno de Salvador Allende (1970–1973) y la Dictadura Militar que lo sucedió (1973–1990).

La presencia de temas recientes en la discusión educativa e histórica chilena

En el mundo escolar chileno ha existido un miedo al tratamiento de la historia reciente. Y ese miedo fue, por décadas, sinónimo de silencio. Las políticas oficiales de memoria y la transmisión escolar referida a temas recientes se inscribieron en la misma línea de las viejas narraciones que fundaron nuestros estados nacionales: cristalizando imágenes del pasado cons-truidas sobre la base del olvido excluyente y la mutilación (Martín–Barbero, 2000) prácticas que fueron configurando el relato de un pasado oculto donde predomina lo ilusorio y lo borroso.

El debate sobre cómo incluir la historia reciente de Chile en los programas educativos ha sido un capítulo estratégico de la batalla de la memoria. Hacia finales de la década de 1990, esa batalla, comenzará a tener lugar en las entrañas mismas de la escuela (Reyes, 2004). El ingreso de estas temáticas al mundo escolar constituye una cuestión conflictiva, ya que se trata de un terreno donde no opera consenso social alguno. Se trata de una cuestión no resuelta y sobre la cual aun se negocia. En Chile no se ha elaborado una versión (común y mínima) que pueda ser discutida en la escuela, ni siquiera existe acuerdo en cómo nombrar los acontecimientos pasados: golpe de estado o pronunciamiento militar, dictadura o régimen militar (Carretero, 2007; Carretero & Castorina, 2010). Más bien, se ha asumido como diría Steve Stern (2000:27) la enunciación en paralelo de tres o cuatro tipos de memorias que ya renunciaron al intento de dialogar entre sí.

La Reforma Educacional de los años '90 había pretendido incorporar la memoria histórica y social de los jóvenes al aula. Desde la retórica oficial se entendía que estos eran poseedores de una memoria social juvenil constituida por aquellas experiencias históricas y recuerdos transmitidos desde la comunidad en que habían crecido (Reyes, 2004). Sin embargo, pese a esas declaraciones, la operación que se aplicó a nivel curricular (textos y programas de estudio) puso una sutil pero efectiva distancia entre la concepción general de aprendizaje contenida en la reforma y el currículum enseñado.

Rojas & Vargas (2013) nos señalan que el currículum de historia y ciencias sociales de los años '90 y siguientes acentuó una imagen dicotómica del período 1973–1990, un período que exigía considerar —se insistía— *múltiples interpretaciones*. En esa misma línea, los historiadores P. Winn y S. Stern señalan que las reformas de la concertación pese a incluir el golpe y la dictadura no optaron por imponer una historia oficial. Aunque las épocas y los acontecimientos que se debían enseñar estaban prescritos, no sucedía lo mismo con la interpretación. «Como estrategia educativa y política, el nuevo currículum enfatizó la confrontación de interpretaciones» (Winn & Stern, 2014:292). El problema asociado a dicho «énfasis» es que las violaciones de los Derechos Humanos en dictadura y el desarrollo económico neoliberal durante el Régimen Militar funcionaron como dos caras posibles y dos interpretaciones aceptables de un mismo período. Esta situación sería muy coherente con la memoria oficial de los gobiernos de la concertación que «tiende a compartir responsabilidades históricas, generando una especie de "empate" entre distintas posiciones» (Rojas & Vargas, 2013:2). De acuerdo con G. Rubio (2012), la estrategia de los gobiernos de la concertación en materias de memoria histórica fue alejarse del pasado y apostar al futuro promoviendo, desde el currículum, una política de memoria ambigua. La autora señala que el marco interpretativo del pasado reciente

chileno estuvo definido por «la tesis de la inevitabilidad de la violencia, la crisis republicana y las categorías del perdón y la reconciliación» (Rubio, 2013:386).

En síntesis, en los últimos 25 años no se han hecho avances considerables en los currículos y textos sobre el pasado reciente, utilizados en las aulas, mucho menos en «la capacitación de profesores, tanto en qué como en cómo enseñar sobre la época conflictiva de Allende y Pinochet, período sobre el cual la memoria chilena permanece todavía profundamente dividida» (Winn & Stern, 2014:291).

Algunos trabajos empíricos reafirman algunas de las consideraciones realizadas más arriba. Entre 2006 y 2008, un estudio exploratorio sobre la enseñanza y aprendizaje del tópico «Régimen militar y transición a la democracia» en colegios chilenos reveló que cerca del 60% de los estudiantes declaraba no haber tenido clases sobre esa sub unidad del programa de 2° año de Educación Media. Es decir, sólo cuatro de cada diez profesores enseñaba esta temática, cuestión que se observó aun más deficitaria en escuelas públicas gratuitas. El estudio concluyó, además, que «la motivación por al aprendizaje de la historia reciente es significativamente mayor que la motivación por el aprendizaje de la historia general del país» (Toledo & Magendzo, 2009:14). Junto a ello se identificó que tanto las conversaciones familiares, la TV y la lectura actúan como factores presentes en los estudiantes más motivados por aprender este período de la historia (Toledo & Magendzo, 2009; Toledo, Magendzo & Gazmuri 2010).

Fuera del mundo escolar, en tanto, las perspectivas sobre el golpe de Estado y la dictadura militar han sido recogidas de diferentes maneras. En 2003, un estudio de opinión realizado por una reconocida fundación privada mostraba que un 70 % de los entrevistados de 44 años o más recordaba el «11 de septiembre de 1973» como un día «triste» (Joignant, A. 2007:31) Un par de años antes otro estudio (Manzi, 2006), donde se incluían generaciones más jóvenes en la muestra, señalaba que para la gran mayoría de los chilenos esa fecha ha quedado grabada como un evento de carácter «violento», mientras que casi la mitad de los encuestados consideró que los hechos ocurridos ese día de 1973 fueron «injustificados».

Consideraciones metodológicas del estudio

Para abordar metodológicamente la conciencia histórica de los jóvenes chilenos nos parece relevante considerar que este objeto se expresa en representaciones narrativamente estructuradas del pasado cuya obtención y análisis, cualquiera sea el método, es la base del estudio sistémico del tema (Rüsen, 2010). La conciencia histórica puede indagarse tanto a través de diseños cuantitativos o cualitativos. En nuestro caso, optamos por un diseño no experimental de tipo descriptivo-analítico basado en la encuesta por muestreo tipo *survey* (Corbetta, 2007). Se trata de un estudio exploratorio elaborado a partir de un cuestionario cerrado tipo escala *Likert* compuesto de 44 preguntas aplicado a estudiantes de secundaria (Cerri, 2011). Nos interesamos por la obtención y análisis de las respuestas de jóvenes chilenos de educación secundaria frente a diversas cuestiones de orden histórico que expresan formas particulares de entender la relación con el pasado colectivo, sobre la experiencia del presente y las expectativas de futuro.

La estructura de las preguntas consistía en un encabezado, afirmación o proposición general referida a la historia o algún período histórico y un listado de opciones frente a las cuales los/ las estudiantes marcaban su preferencia desde «acuerdo totalmente» hasta «desacuerdo totalmente». En el caso específico de las preguntas que aquí se analizarán se trata de las preguntas N° 43 «los gobiernos militares en nuestro país podemos relacionarlos con...» y N° 44 «En relación al gobierno de Salvador Allende y la Unidad Popular y considerando su perspectiva personal de este período histórico, indique cuan de acuerdo está con cada una de las siguientes afirmaciones». Los estudiantes que respondieron el cuestionario fueron, en todos los casos, alumnos/as de 2° año de Enseñanza Media.

El trabajo de campo se realizó durante el primer semestre de 2012. El total de cuestionarios analizados fue de 191 pertenecientes a 7 liceos de la Región Metropolitana. Fueron incluidos en la muestra estudiantes de liceos públicos de excelencia, colegios particulares–subvencionados de la periferia de Santiago, colegios privados, colegios laicos empresariales y colegios semirrurales.

Perspectivas de los estudiantes chilenos sobre temas de historia reciente

Los estudiantes que participaron de la muestra señalaron, de modo general, tener interés por una gran variedad de temas históricos, siendo las «guerras y dictaduras» la temática por la mostraron mayor interés. Otros temas por los que señalaron su preferencia fueron la «historia de su familia», las historias de «aventureros y grandes descubridores», entre otros. Al mismo tiempo, los jóvenes chilenos que formaron parte del estudio señalaron que el período de la historia por el que más se interesan es el que va *desde 1945 hasta hoy*. Especialmente, les preocupa la historia de Chile, muy por encima de las historias de países vecinos, historias regionales o locales.

Según estos estudiantes, la vida del país hace 40 años atrás, muy probablemente, se encontraba «agitada por conflictos políticos» y también por un probable «conflicto entre ricos y pobres». No están muy seguros que Chile, en esos años, haya sido un país pacífico y democrático, mucho menos piensan que era próspero y rico. Cuando tienen que explicar las grandes diferencias entre ricos y pobres, consideran que en gran medida esa riqueza se origina debido a que los ricos heredaron sus riquezas y dinero, o que se beneficiaron de un sistema económico injusto.

Las percepciones de los jóvenes chilenos en relación a los temas específicos de este artículo se pueden apreciar en los Gráficos 1 y 2.

Gráfico N° 1

44.- En relación al gobierno de Salvador Allende y la Unidad Popular y considerando su perspectiva personal de este período histórico, indique cuan de acuerdo está con cada una de las siguientes afirmaciones

Significó el triunfo de los trabajadores y el gobierno de los más necesitados	1,07
Los sectores postergados acceden a derechos sociales	1,36
Paralización de los gremios, sensación de desabastecimiento y caos	0,46
No tomar en cuenta la opinión de las familias más ricas para gobernar	0,46
Crisis económica y aumento de la inflación	0,5
Un período de conquistas sociales sin precedentes	1,33

Fuente: Proyecto (2013) Los Jóvenes y la historia en el Mercosur. Datos tratados por los autores.

Ante la pregunta referida a la visión personal que poseen los estudiantes respecto del período de gobierno de la Unidad Popular (1970–1973) podemos visualizar algunas tendencias importantes que nos manifiestan una percepción favorable del período en cuestión. Lo que muestra la gráfica es que las opciones en que hay mayor acuerdo de parte de los encuestados corresponden a aquellas afirmaciones que señalan al gobierno de Allende como un período de importantes avances en el plano social. Dos perspectivas propuestas en el cuestionario son ejemplo de aquello: se asocia preferentemente al gobierno de la Unidad Popular con la idea de que «los sectores postergados acceden a derechos sociales» (1,36) y, en segundo lugar, se le asocia con «un período de conquistas sociales sin precedentes» (1,33). Es decir, sectores sociales históricamente postergados (léase, clase popular o clase trabajadora) acceden durante ese período a derechos que nunca antes tuvieron a su alcance. Una tercera afirmación con la que los estudiantes señalan estar de acuerdo es aun más precisa: el gobierno de la Unidad Popular, presidido por Salvador Allende «significó el triunfo de los trabajadores y el gobierno de los más necesitados» (1,07). Las opciones mencionadas nos entregan una idea general positiva de parte de los estudiantes sobre el gobierno de la UP, el cual aparece como un acontecimiento inédito en beneficio de los más desposeídos del país.

Esta valoración del gobierno de la Unidad Popular puede deberse a una creciente «idealización» de la figura de Salvador Allende entre las generaciones más jóvenes, quien reaparecer reivindicado por los movimientos estudiantiles y las organizaciones que se han manifestado con fuerza en los últimos años en el país (Garcés, 2012). Estas nuevas generaciones de estudiantes post pinochetistas conectan sus luchas con «el pasado de los movimientos populares de la época de Allende y de la resistencia a la dictadura de Pinochet, adoptando así las memorias históricas que sus escuelas eran reacias a enseñarles» (Winn & Stern, 2014:294). Sostenemos esta conexión vinculando estas percepciones sobre la Unidad Popular con otra pregunta realizada en el cuestionario base de esta investigación asociada a «los héroes nacionales». Allí, pudimos comprobar que un poco más atrás que los eternos «próceres» de la patria asociados común-

mente a los líderes militares del período de la construcción del Estado nacional, el primer personaje civil que se asoma como un «héroe» nacional, desde la perspectiva de los estudiantes chilenos, es Salvador Allende (Gatica, González y Navarro, 2014).

Aunque con menores niveles de acuerdo, la cuarta afirmación que reconocen los estudiantes encuestados es aquella que identifica a la Unidad Popular con un período de «crisis económica y aumento de la inflación» (0,5). Pese a que, en general, se observa una valoración favorable del gobierno de Salvador Allende, este último dato nos recuerda que un sector de los encuestados ve al período en cuestión caracterizado por un fuerte deterioro del sistema económico, aceleración descontrolada de los precios y sensación de crisis generalizada. Muy cercanas a esa sensación de crisis se ubican las siguientes dos afirmaciones, aquella que dice relación con que en esos años hubo «paralización de los gremios, sensación de desabastecimiento y caos» y la que señala que el gobierno de Allende se caracterizó por «no tomar en cuenta la opinión de las familias más ricas para gobernar». Ambas opciones poseen una valoración similar (0,46), distantes, en todo caso, de las alternativas que valoran más positivamente el gobierno de Allende.

En los datos comentados se observan dos visiones cruzadas del gobierno del presidente Allende. La primera es mayoritaria y lo reconoce como un período de conquistas sociales y de mayores oportunidades para los sectores desposeídos. La segunda, instala las sombras del período asociándolo a crisis y paralización del país, discurso que la historiadora M. A. Illanes (2002) ha criticado duramente pues, a su juicio, el *mito del caos* es una lectura ideológica sobre la Unidad Popular que hacen los sectores autoritarios. Aunque no se trata de perspectivas que se muestren equivalentes en los resultados, llama la atención la claridad con la que se les puede reconocer en el gráfico y en los datos recogidos. Ahora bien, es necesario exponer las limitaciones que implica la utilización de un cuestionario de carácter cerrado. Ideas como la intervención de los Estados Unidos, la polarización política, la radicalización del campesinado y del movimiento obrero, la «revolución desde arriba» y la «revolución desde abajo» (Winn, 2013) y otros diversos aspectos no pudieron ser pesquisados como ideas presentes en la narrativa de los jóvenes. Tampoco fue posible saber que otros conocimientos poseen los estudiantes secundarios sobre el período en cuestión. Desde nuestra perspectiva gran parte de las visiones presentes en las respuestas de los estudiantes se obtienen de la transmisión de memoria desde las familias o a partir de la socialización con sus pares o con adultos cercanos que les permiten «recordar» lo no vivido. Convengamos, en todo caso, que la visión más negativa del gobierno de Allende —la del caos, el desabastecimiento y la inflación— ha sido profusamente divulgada por la historiografía conservadora y por *versiones* más vulgares especialmente difundidas con posterioridad al golpe de Estado de 1973. Los historiadores que actuaron como eco del discurso oficial de la dictadura o que, más bien, contribuyeron a la elaboración de una «leyenda negra» del gobierno de la U.P. tuvieron entre 1973 y 1990 una generosa tribuna, que se extendió incluso durante los primeros gobiernos de la transición (Grez y Salazar, 1999). Su trabajo consistió en exaltar la visión del «caos» imperante en el país durante el período de la UP, cuestión que, como vemos, no logró arraigarse en los jóvenes encuestados.

Gráfico N° 2

43. Los gobiernos militares en nuestro país podemos relacionarlos con

Mantención del orden y combate al terrorismo	-0,25
Gran desarrollo económico	-0,26
Tortura y asesinato de opositores	0,63
No tomar en cuenta la opinión del pueblo para gobernar	0,77
Crisis económica y aumento de la deuda externa	0,09
Un período de mayor seguridad pública	0,28

Fuente: Proyecto (2013) Los Jóvenes y la historia en el Mercosur. Datos tratados por los autores.

Observación: Se resaltan en negrita los valores negativos

La pregunta 43 solicita a los estudiantes la vinculación del gobierno militar con diferentes ideas. En el caso chileno, esta pregunta debe entenderse en relación a la dictadura cívico militar, que derrocó al gobierno constitucional de Salvador Allende y se extendió desde el día 11 de septiembre de 1973 hasta marzo de 1990. A grandes rasgos vemos en los datos recogidos que existe una fuerte desaprobación hacia el régimen militar en sí, fundamentalmente debido a que existiría una escasa o nula consideración de la opinión de la ciudadanía para gobernar y en donde los supuestos «beneficios» que traería dicho régimen para la sociedad chilena, como el desarrollo económico, no serían efectivos. De los datos se desprende con claridad que existe una valoración negativa de ese período, las únicas opciones en las que se manifiesta cierta indecisión es en la valoración de la «seguridad pública» dentro del territorio, o en lo que dice relación con el desarrollo económico del país.

La afirmación que expresa con mayor claridad la percepción de los estudiantes es la que señala que el régimen militar chileno se caracterizó por «no tomar en cuenta la opinión del pueblo para gobernar» (0,77), lo que nos dice, entonces, que existiría una idea arraigada que relaciona un régimen de fuerza con aquella situación en la que no existen espacios para la libertad de expresión. Dicho de otro modo, el régimen militar tendría como sello característico su estilo antidemocrático, al no considerar a los ciudadanos en su práctica política. Es posible pensar que esta idea se deba a los conocimientos mínimos transmitidos en la escuela donde se inculca el valor de la «democracia» en contraste con las «dictaduras», enfatizando en las libertades y los derechos (al sufragio, por ejemplo) que acarrea la primera y los abusos que definen a las segundas. Muchas veces, esta visión maniquea termina reduciendo la democracia solamente al acto representativo y al sufragio, obviando las vulnerabilidades del propio sistema democrático. Con todo, para los estudiantes chilenos, gobernar sin el pueblo es la percepción más fuerte que refleja su imagen de un régimen militar.

La segunda afirmación con la que los estudiantes tienden a estar de acuerdo es la que vincula estos regímenes con la «tortura y asesinato de opositores» (0,63). Este reconocimiento grafica

la idea que en un régimen militar se atropella los derechos humanos persiguiendo y reprimiendo a un segmento de la población. Llama la atención que los estudiantes sitúen como percepción más fuerte la idea del no respeto a la opinión de las personas y sólo en segundo lugar la violación de derechos humanos. Creemos que esta situación se explica en parte por el enfoque que ha dado el currículum escolar a los temas de ciudadanía y educación en derechos humanos, en desmedro de la memoria histórica que aborde sin ambages la experiencia del terrorismo de Estado en Chile. El acento se ha puesto majaderamente en la «pérdida» o «recuperación» de la democracia y no en la reconstrucción analítica de los mecanismos, estructuras y actuaciones que posibilitaron la existencia de procesos sistemáticos de vulneración de derechos y libertades esenciales.

Aunque más frágil, hay una tercera afirmación con la que hay cierto acuerdo, aun cuando la cifra es muy cercana a la indecisión, y dice relación con la idea de que el régimen militar fue «un período de mayor seguridad pública» (0,28). Esta idea puede vincularse a la sensación de orden, por contraste al caos «marxista», que difunden usualmente los regímenes autoritarios. Por cierto, la «seguridad» interna y externa será la preocupación N° 1 de este tipo de gobiernos, y suele ser su credencial más exhibida. Pero, al mismo tiempo, no es extraño escuchar voces de opositores que sostienen que la imagen de «seguridad pública» que proyectan estos regímenes actúa como una *pantalla* que invisibiliza el terror como verdadero dispositivo de coerción.

La cuarta afirmación nos da a entender que para los jóvenes la «crisis económica y aumento en la deuda externa» (0,09) asociadas a la dictadura, no son ideas que tengan demasiada fuerza en sus memorias. Estos resultados podrían explicarse por la presencia de un recuerdo latente pero frágil, en la memoria de las familias, sobre la grave crisis económica que tuvo lugar a comienzos de los años 80. En esos años, amplios sectores sociales sufrieron una evidente precarización de sus condiciones de vida, desempleo y aumento sostenido de los márgenes de la pobreza (Schkolnik y Teitelboim, 1988). Por tanto, si esta visión de la «crisis» no ha logrado constituirse en un recuerdo fuerte de la dictadura de Pinochet es porque, pese a asociarse con el período militar, no tiene el estatus que se desprende de las violaciones a los derechos humanos o el carácter autocrático del régimen. Ni la crisis económica, ni la deuda externa logran representar lo que fue el régimen militar, pero se les reconoce como escenas posiblemente representativas de un período complejo. De hecho, como se verá más adelante, los estudiantes reconocen levemente este elemento junto con desconocer que durante el régimen militar hubiera un gran desarrollo económico.

Finalmente, hay una tendencia a rechazar la afirmación que señala que durante esos 17 años predominó en Chile la «mantención del orden y combate al terrorismo» (-0,25) quedando por tanto excluido de las percepciones de los estudiantes el discurso que justificaba la represión de personas acusadas de ser el «enemigo interno» (proceso que Gustavo Leigh, integrante de la Junta Militar en los años 70, denominó como «extirpación del cáncer marxista»). Como lo señalamos, habría también desacuerdo en lo que se refiere a caracterizar el período militar como una época de «gran desarrollo económico» (-0,26). La gestión económica del régimen, denominada por muchos de sus adeptos como el gran logro del Chile de Pinochet o el virtuoso «modelo chileno» parece diluirse frente a los ojos de las nuevas generaciones,

quienes no parecen concebir ni creer en el pomposo «milagro chileno». En esta línea, cabe mencionar que el modelo en sí mismo está siendo cuestionado cada vez con más fuerza desde comienzos del siglo en curso, como responsable de la gran mayoría de problemas sociales que hoy (especialmente los jóvenes) han vistos como temas urgentes en vistas a transformar la sociedad (Garcés, 2012).

De las seis afirmaciones presentadas, fueron seleccionadas con mayor claridad por los estudiantes aquellas que pudieran considerarse perspectivas «negativas» del régimen militar, conformando la idea de que en un gobierno de estas características no existe respeto por la opinión ni la participación del pueblo y que en mayor medida existe la persecución, tortura y muerte contra un segmento de la población. Es llamativo como dos de las tres alternativas que expresaban una imagen más positiva del régimen fueron desechadas por los estudiantes, descartando algunos mitos contruidos por sus adeptos, quienes permanentemente justifican el régimen a partir del crecimiento económico de la nación y del «necesario» combate al terrorismo.

Algunos cruces entre las percepciones de los jóvenes y las memorias emblemáticas

Sin lugar a dudas el día 11 de septiembre de 1973 se constituye en un nudo histórico (Stern, 2009) importantísimo para la Historia del país al delimitar dos períodos emblemáticos que marcaron fuertemente a la sociedad chilena: la experiencia de la «vía chilena al socialismo» durante la Unidad Popular y luego la dictadura militar de 17 años con el subsiguiente terrorismo de Estado. Estos períodos, desde distintas perspectivas, impactaron de manera profunda a todos los chilenos conformando diferentes «memorias emblemáticas», memorias que se organizan en marcos que van desde la fiesta conmemorativa y el ensalzamiento de Pinochet como libertador hasta la amargura y el horror que representan los miles de desaparecidos y torturados por la dictadura militar. Ahora bien, ¿cómo ha impactado ese nudo histórico en las generaciones nacidas con posterioridad al término del régimen dictatorial? A lo largo de este artículo hemos presentado algunas evidencias preliminares que nos permiten hacer algunas conjeturas al respecto.

Pareciera ser que entre los jóvenes que participaron de este estudio predomina lo que Steve Stern (2009) denomina la memoria de los «disidentes» del régimen. Esta sensibilidad crítica hacia la dictadura de Pinochet se articula sobre la base de dos conceptos claves: *ruptura* y *persecución*. Es decir, lo que habría ocurrido desde 1973 en Chile correspondería al quiebre de una cierta tradición democrática que, con el objeto de imponerse y sostenerse en el tiempo, recurrió a los sistemas de coacción y violencia más brutales. Por lo mismo, el «relato heroico de la salvación nacional» (Stern, 2009) no ha logrado anclarse con firmeza a la memoria juvenil, o como diría el historiador norteamericano no ha logrado «convencer» a ciertos grupos sociales, en este caso a los jóvenes. Como lo señalábamos, ni el combate al «terrorismo» ni tampoco el publicitado *boom* económico propiciado por la dictadura han conseguido el «eco» suficiente para que la memoria emblemática heroica y de salvación referida a 11 de septiembre se constituya en mayoritaria.

Respecto del período inmediatamente anterior al Régimen Militar hay cierta coherencia entre, por un lado, las perspectivas críticas a dicho gobierno y, por otro lado, las adhesiones al

proyecto socialista de Allende. O sea: la imagen de la «revolución chilena» (Winn, 2013) que se proyecta desde las percepciones de los estudiantes se asocia claramente con un gobierno que expresa los anhelos y los deseos de los grupos más desvalidos y marginados históricamente: los trabajadores, los más necesitados, los postergados.

Sin embargo, para los chilenos, mirarse en «el trizado espejo de la Unidad Popular» (Illanes, 2002:177) sigue siendo complejo y reflejo de divisiones irresueltas. Es claro que para un grupo de jóvenes chilenos el gobierno de la Unidad Popular ha sido representado en sus memorias como una pesadilla traumática que llevó al país a un desastre y casi al borde de la guerra civil (Stern, 2009). Ya mencionamos que algunas investigaciones establecieron que para un número significativo de chilenos las cuestiones de orden económico (desabastecimiento e inflación especialmente) fueron detonantes claves para el golpe de Estado de 1973. Ahora bien, nos parece que la idea del *caos* de la U. P. versus el orden conseguido por los militares no es muy estable en los jóvenes encuestados. La narrativa que ha elaborado la historiografía conservadora en torno a este tema, y que fue profusamente divulgada a través de fascículos de circulación periódica, sostiene que las fuerzas de orden habrían salvado al país de una catástrofe (Illanes, 2002); pese a no ser mayoritaria esta narrativa está presente en las percepciones juveniles. La inestabilidad la detectamos en el sentido de que hay una valoración más categórica sobre la dictadura militar, mientras que sobre el gobierno de la Unidad Popular, se observan claramente dos memorias en disputa.

Discusión final

La memoria en cuanto al gobierno de la Unidad Popular y la dictadura es sin duda alguna un tema inconcluso y en disputa constante en la política nacional, así como dentro de la sociedad civil (Illanes, 2000) y, como es evidente, dentro de las mismas aulas. Como lo señaló K. Hite (2003) las tensiones que suscita la historia reciente de Chile las vemos reflejadas en todo tipo de actos públicos (homenajes, conmemoraciones, monumentos, etc.) que evidentemente son absorbidos y significados por los jóvenes bajo sus propias lecturas. Como hemos mencionado, la educación formal aparentemente no se está haciendo cargo de los contenidos concernientes a la historia reciente de nuestro país, razón por la cual sería interesante reconocer el papel que juegan los *mass-media*, las familias, el contexto socioespacial (en un país profundamente segregado) en el que se desenvuelven los estudiantes (Mariño, 2001). Es necesario, desde esta perspectiva, convocar al análisis sin sesgos ni tapujos, reflexionar sobre la historia reciente del país, tal como los estudiantes parecen demandar.

La sociedad chilena parece despertar lentamente luego del fuerte *shock* provocado por una cruenta dictadura, la cual condenó toda acción de crítica social y movilización popular, relegando lo «político» a un ámbito marginal y hasta «prohibido» dentro de la sociedad, instalando el recurso del *silencio* como política de memoria, manteniendo la «caja cerrada» (Stern, 2009) a fin de privilegiar la convivencia armónica y democrática. Estos discursos parecen entrar en conflicto con las nuevas generaciones. En un Chile que parece movilizarse con fuerza renovada; con una sociedad civil que reinventa sus históricas reivindicaciones; con una juventud

que interpela con mayor madurez y fuerza a un sistema político cada vez más cuestionado; la «caja» de la memoria parece abrirse lentamente de la mano de nuevos emprendedores de memoria del siglo XXI (Jelin, 2002). De un modo u otro, la memoria histórica vuelve a ser una fuente de conocimientos y experiencias útiles para cuestionar *el presente*, tiempo vivido que, por mucho tiempo, se nos dijo se había vuelto inmutable. El tenor (re)fundacional y decisivo que tuvieron los procesos —revolucionarios y contrarrevolucionarios— que giran en torno al 11 de septiembre de 1973 nos habla de la profunda carga histórica que reúnen a su alrededor. Un sinnúmero de reelaboraciones y resignificaciones serán el resultado de su cruce con las nuevas generaciones, así lo propone Stern:

Cuando los símbolos y las consecuencias de una ruptura son ampliamente experimentados por adultos y jóvenes «como un gran momento de redefinición», la necesidad de elaborar memoria colectiva y significado se vuelve más poderosa, y la posibilidad de que surjan dinámicas intergeneracionales y de transmisión significativas también emerge con más fuerza. (2009:156)

A partir de los datos recogidos podríamos concluir que los lentes con que se mira y se «recuerda» la historia de los últimos 40 años en Chile son de dos tipos. Por un lado, la historia se mira con los lentes trizados de Allende, lentes heroicos y democráticos para la izquierda chilena y para quienes recuerdan a la U. P. como un gobierno popular cuya victoria efímera —pero, victoria al fin —fue tal vez la única imagen de triunfo que los sectores populares tengan en su memoria. Por otro lado, este período de la historia, también se mira con los lentes oscuros de Augusto Pinochet, aquellos lentes que usó al posar para las cámaras como integrante de la Junta Militar, a sólo horas del bombardeo del Palacio de La Moneda, y que más tarde se convirtieron en ícono de la autoridad militar, del terror y del miedo que se instaló en la sociedad chilena con posterioridad al golpe. Lo curioso es que ninguno de estos lentes, ni el de Allende ni el de Pinochet, son recursos que se polemiquen o se discutan en las salas de clases. Nuestra visión sobre ese período y sus repercusiones sigue siendo miope.

Bibliografía

- Bergmann, K. (1990).** A história na reflexao didatica. *Revista Brasileira de História*, 10(19), 29–42.
- Carretero, M. (2007).** *Documentos de Identidad. La construcción de la memoria histórica en un mundo global*. Buenos Aires: Paidós.
- Carretero M. & Castorina, J. A. (2010).** *La construcción del conocimiento histórico. Enseñanza, narración e identidades*. Buenos Aires: Paidós.
- Cerri, L. F. (2011).** *Ensino de história e consciencia histórica. Implicacoes didáticas de uma discussao contemporanea*. Rio de Janeiro: FGV.
- Citron, S. (1982).** La historia y las tres memorias. En Pereira, M. *La historia en el aula* (113–124). Tenerife: Universidad de la Laguna.
- Corbetta, P. (2007).** *Metodología y técnicas de la investigación social*. Madrid: McGraw–Hill/Interamericana.

- Drake, P. W. (2013).** Cuarenta años después. En Aceituno, R. et al. *Golpe 1973–2013* (s/d). Santiago: El Buen Aire.
- Franco, M. & Levín, F. (Comps.) (2007).** *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- Garcés, M. (2002).** *El despertar de la sociedad: Movimientos sociales en América Latina y Chile*. Santiago: Lom.
- Gatica, E.; González, F. & Navarro, D. (2013).** Paulo Freire. *Revista de Pedagogía Crítica*, 14, 79–97.
- Grez, S. & Salazar, G. (Comps.) (2009).** *Manifiesto de historiadores*. Santiago: Lom.
- Hite, K. (2003).** El monumento a Salvador Allende en el debate político chileno. En Jelin, E. & V. Langland (Comps.). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales* (19–56). Madrid: Siglo XXI.
- Illanes, M. A. (2002).** *La Batalla de la memoria. Ensayos históricos de nuestro siglo. Chile 1900 – 2000*. Santiago: Planeta/Ariel.
- Jelin, E. (2002).** *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Joignant, A. (2007).** *Un día distinto. Memorias festivas y batallas conmemorativas en torno al 11 de septiembre en Chile 1974–2006*. Santiago: Universitaria.
- Manzi, J. (2006).** La memoria colectiva del golpe de Estado en Chile. En Carretero, M.; Rosa, A. & M. F. González (Comps.). *Enseñanza de la historia y memoria colectiva* (297–322). Buenos Aires: Paidós.
- Mariño, M. (2001).** Los jóvenes y el pasado de los argentinos. Conciencia histórica y futuros imaginados. En Puiggrós, A. *En los límites de la educación. Niños y jóvenes del fin de siglo* (51–96). Rosario: Homosapiens.
- Millar, W. (2005).** *Historia ilustrada de Chile*. Santiago: Zig-Zag.
- Mudrovic, M. (2005).** *Historia, narración y memoria. Los debates actuales en filosofía de la historia*. Madrid: Akal.
- Reyes Jedlicki, L. (2004).** Actores, conflicto y memoria: reforma curricular de Historia y Ciencias Sociales en Chile, 1990–2003. En Jelin, E. & F. Lorenz, F. (Comps.). *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado* (65–93). Madrid: Siglo XXI.
- Rüsen, J. (2010).** *Jörn Rüsen e o ensino de história*. Curitiba: UFPR.
- Schkolnik, M. & Teitelboim, B. (1988).** *Pobreza y desempleo en las poblaciones: La otra cara del modelo neoliberal*. Santiago: Programa de Economía del Trabajo.
- Stern, S. (2000).** De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973–1998). En Garcés, M. et al. *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX* (11–33). Santiago: Lom.
- Stern, S. (2009).** *Recordando el Chile de Pinochet: En vísperas de Londres 1998*. Santiago: Universidad Diego Portales.
- Rojas M. T. & Vargas, D. (2013).** La enseñanza del golpe de Estado y la dictadura en Chile: Un diálogo entre historia y memoria. *Cuaderno de Educación*, 55, 1–7.
- Rubio, G. (2012).** El pasado reciente en la experiencia chilena. Bases para una pedagogía de la memoria. *Estudios Pedagógicos*, 38(2), 375–396.

Toledo Jofre, M. I. & Magendzo, K. A. (2009). La enseñanza de la Sub Unidad «Régimen Militar y Transición a la Democracia en Segundo año de Enseñanza Media desde la perspectiva de los estudiantes». *Praxis*, 11–32.

Toledo, M. I.; Magendzo, A. & Gazmuri, R. (2010). La enseñanza de la historia del presente que da cuenta de violaciones a los derechos humanos en la educación secundaria, según los profesores. En *AAV. Pedagogía de la memoria. Desafíos para la Educación en Derechos Humanos* (126–140). Santiago: Heinrich Boll Cono Sur.

Winn, P. (2013). *La revolución chilena*. Santiago: Lom

Winn, P.; Stern, S.; Lorenz, F. & Marchesi, A. (2014). *No hay memoria sin ayer. Batallas por la memoria histórica en el Cono Sur*. Santiago: Lom.